

LIBROS

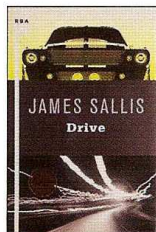
Coordina JUAN CERVERA

ALAN BENNETT
"La dama de la furgoneta"

ANAGRAMA

Alan Bennett (Leeds, 1934) nos puede introducir en los hábitos de lectura de la reina de Inglaterra ("*Una lectora nada común*"); Anagrama, 2008) o, como ocurre en "*La dama de la furgoneta*" (original de 1989), dejarnos asistir al día a día de la extravagante vida de una *homeless*, Miss Shepherd, que se instala con su desvencijada furgoneta delante de la casa del escritor. Una visita más o menos inoportuna que el novelista y dramaturgo británico describe sin autoindulgencia ni falsa moral, intentando comprender los

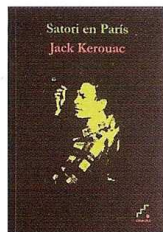
recovecos de una vida estrafalaria y al límite que, como todas, esconden un pasado que él se encargará de revelar cuando la vagabunda pase a mejor vida.

JAMES SALLIS
"Drive"

RBA

Conductor excepcional, Driver se gana la vida como doble de acción en películas más o menos (más bien menos) memorables. Pero su habilidad también le sirve para otros trabajos que difuminan los límites de la legalidad. El norteamericano Sallis (Arkansas, 1944), artífice de la

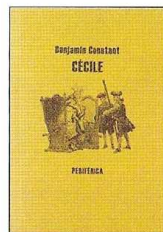
serie de novelas protagonizadas por Lew Griffin –que en España han pasado, injustamente, desapercibidas–, demuestra en "*Drive*" su pulso para recrear el clasicismo del *thriller* con una historia seca, violenta y elíptica que remite, en imágenes, al mejor Sam Peckinpah o al Walter Hill más inspirado.

JACK KEROUAC
"Satori en París"

ESCALERA

Un Kerouac (Massachusetts, 1922-1969) casi terminal –esta es la penúltima obra que publicó en vida– viaja hasta París en busca de sus ancestros franceses para intentar hallar ese satori ("iluminación") que encaje en algunas piezas de su vida. En la Ciudad de la Luz, el autor de "*En la carretera*" (1957) beberá hasta perder el sentido, encenderá amores de una noche y des-

potricará a placer en contra de los convencionalismos de la sociedad conservadora. Como muchas de sus obras "menores", "*Satori en París*" es un libro febril y alucinado, de estilo "inacabado" y repleto de imágenes potentes que brillan como pulidas gemas en el tobogán de una prosa contradictoria que ardió en las hogueras de utopías que devinieron hermosas ruinas.

BENJAMIN CONSTANT
"Cécile"

PERIFÉRICA

Delicias clásicas para saciar los paladares que salvaron con "*El cuadero rojo*", otro Constant (Lausana, 1767-1830) que la siempre exquisita editorial Periférica recuperó el año pasado. "*Cécile*", nuevo fragmento autobiográfico en la turbulenta vida de su díscolo autor, no salió a la luz hasta 1951 y nos muestra a un Constant con el corazón partío a caballo de enfebrecidas aventuras amorosas, haciendo equilibrios entre el honor, la seducción y el deseo. Una filigrana galante que –más cine– habría bordado el Stanley Kubrick de "*Barry Lyndon*" y el Ridley Scott de "*Los duelistas*".

TRYNO MALDONADO
"Temporada de caza para el león negro"

ANAGRAMA

México me mata o cómo entrar en la turbulenta vida de Golo, una especie de Basquiat azteca que es encumbrado en el caprichoso mundo del arte contemporáneo mientras él se consume entre relaciones destructivas y drogas a granel. Maldonado (Zacatecas, 1977) nos hace asistir a esta pasión post-moderna en noventa y nueve brevísimos capítulos que juegan con la repetición como recurso para mostrar el vacío de unas vidas quemadas en discotecas de diseño, orgías, sexo gay sin memoria y pasados obreros que retumban en la oscuridad. JC

TOBIAS WOLFF
"Aquí empieza nuestra historia"

ALFAGUARA

En "*Una bala en el cerebro*", uno de los treinta y un cuentos que conforman esta antología, un crítico literario a punto de morir, en vez de recordar los grandes acontecimientos de su vida, visualiza el momento en que de niño escuchó un acento extraño y se quedó hechizado con el sonido de las palabras.

Como el protagonista del cuento, Tobias Wolff (Alabama, 1945) centra sus historias en situaciones a veces aparentemente banales pero que marcan un punto de inflexión, definiendo lo que somos. Así, en "*El jardín de los mártires norteamericanos*", una visita para dar una charla en una universidad supone para una sumisa profesora la oportunidad de atreverse a desoir a la autoridad (también en sentido literal, apaga su audífono); o en "*El mentiroso*", el impulso de un chaval de aparentar que su padre ha muerto en la cama lo acaba convirtiendo en un mentiroso patológico. Situaciones que en ocasiones escapan a nuestro control, como el chico enfrentado a un borracho en "*Aquella habitación*", o de consecuencias imprevistas, como en "*La cadena*", relato en el que el ataque de un perro desencadena una espiral de violencia.

Sin incluir juicios morales, dejando que sean sus actos los que definen a los personajes, Wolff logra hacernos reflexionar y nos invita a sacar nuestras propias conclusiones. Con una prosa concisa que lo acerca a Ernest Hemingway y a Raymond Carver –autor junto al que se le ha etiquetado dentro del "realismo sucio"–, su dominio del relato corto lo sitúa entre los grandes maestros norteamericanos del género, como Poe, Fitzgerald o el propio Carver.

Y es que a pesar de haber publicado varias novelas, la más conocida "*Vida de este chico*" (Alfaguara, 1993), Wolff es especialmente reconocido por sus excelentes relatos. "*Aquí empieza nuestra historia*" recoge veintiuno de ellos ya publicados, revisados por el autor para la ocasión, además de diez inéditos que lo reafirman como uno de los grandes escritores contemporáneos. NURIA BERLANGA

UZODINMA IWEALA
"Bestias sin patria"

DUOMO

"Le digo a veces, no digo muchas cosas porque sé demasiadas cosas terribles para decírlas a ti. Veo más cosas terribles que diez mil hombres y hago más cosas terribles que veinte mil hombres. Así que si digo esas cosas, entonces me pondré muy triste y tú serás muy triste también en esta vida". No se asusten: ni el editor del ordenador está borracho ni la traducción de "*Bestias sin patria*" la ha hecho un niño de 12 años. Esto lo escribe el estadounidense de origen nigeriano Uzodinma Iweala (Washington DC, 1982), pero quien habla es Agu, un crío de edad indeterminada que intenta explicar lo que ve como buenamente puede. Y lo que ve no es otra cosa que una salvaje guerra civil que le transforma de criatura en carnicero.

Porque Agu es un niño, sí, pero un niño-soldado; una bestia sin patria en un país sin nombre –la acción transcurre en algún lugar de África occidental, pero podría ser Sri Lanka, Sierra Leona o Colombia– a la que Iweala persigue cámara al hombro para dar forma a un escalofriante y terrorífico relato de ficción que, sin embargo, se inspira en antiguos niños-soldado

con quienes el autor se entrevistó. "*No chillas, ni gritas, ni haces ningún ruido. Ya no tiene manos. El comandante dice que es enemigo, que roba nuestra comida, que mata a mi familia porque es enemigo. Yo le salto a ella encima del pecho TUMP TUMP y le salto en la cabeza TUMP, hasta que le sale sangre de la boca y nada más*", relata Agu con escalofriante sencillez.

Seleccionado por 'Granta' como uno de los mejores novelistas jóvenes de 2007, Iweala no regatea escenas escabrosas, pero tampoco cae en el exhibicionismo gratuito. Una de los grandes logros del libro está en el equilibrio entre ternura y brutalidad; entre esa inocencia interrumpida que lleva a Agu a escapar de la realidad buceando en recuerdos del pasado y las atrocidades que contempla a su alrededor. Superado el shock inicial de tener que vérselas con un libro "mal" escrito, "*Bestias sin patria*" se convierte en un imán desde sus primeras páginas. El movimiento constante, el ritmo casi hipnótico de una historia que adopta la tradición oral de los cuentos africanos, la pureza y simplicidad de la voz de Agu, la habilidad para mantener el pulso constante entre horror y esperanza... Todo suma en esta novela tan hermosa como atroz. Imprescindible. DAVID MORÁN